

# LLAMADOS A RENOVAR NUESTRA VIDA RELIGIOSA AGUSTINIANA GUIADOS POR EL ESPÍRITU Y MOVIDOS POR SU FUERZA

\* Domingo Amigo González

## 1. LA LLAMADA ECLESIAL A LA RENOVACIÓN.

En puertas del tercer milenio la Iglesia se sitúa en dinámica de esperanza y renovación. Hacia ella se dirige toda la actividad preparatoria de estos tres últimos años para emprender un nuevo camino de vitalidad, presentado en la *Tertio Milenio Adveniente*.

En esta misma dinámica de discernimiento, esperanza y renovación se sitúa nuestra Orden con el mismo título del documento del último Capítulo General: “*Agustinos nuevos para el tercer milenio*”. Nos invita a cada uno a renovarnos, a ser agustinos nuevos.

Nuestra situación actual como Provincia también nos permite reflexionar y captar la necesidad de renovar y revitalizar nuestra consagración para vivir desde una fidelidad creativa, (pedida por la Exhortación V.C.) que nos lleve al testimonio de una vida espiritual personal y comunitaria más rica, a un resurgir vocacional y a una acción pastoral y misionera más comprometida.

## 2. EL OBJETO DE LA RENOVACIÓN.

En pocas palabras podemos resumir el objeto de la renovación religiosa en la siguiente frase: **vivir religiosamente.**

En muchas ocasiones, cuando se utiliza la expresión “**vida religiosa**” se la ve comprende en un sentido abstracto y meramente sociológico. Este no es su carácter más genuino, pero en muchas ocasiones queda reducido a mera referencia sociológica, a una expresión estereotipada que muestra poco el contenido de sus términos: vida y religiosa.

La expresión “**vivir religiosamente**”, lejos de connotaciones sociológicas, expresa con fidelidad la gracia y la experiencia que encierra la vida consagrada. Consistiría en el vivir de los religiosos como religiosos. Esto es:

- “**Personas para quienes la referencia a Dios es constitutiva de su existencia misma, y , en consecuencia, configura toda su conducta**” (M.D. Chenu).
- Persona que muestra una “**Adhesión vital a Dios vivo**” (Pablo VI).

Este es el **sentido auténtico de la renovación religiosa: vivir, caminar, actuar, orientados hacia esa experiencia de adhesión vital al Dios vivo. En la medida en que se haga vida en nosotros y en nuestras comunidades, podemos afirmar que estamos en proceso de renovación** religiosa. Los términos dan igual: “vida religiosa”, “vivir religiosamente”. Lo importante es clarificar mejor el contenido.

### **3. ALGUNOS RASGOS DE LA VIDA RELIGIOSA QUE NO MUESTRAN VITALIDAD.**

Hablando de la vida religiosa en general encontramos algunos rasgos que muestran poca vitalidad en aquellas órdenes o instituciones donde concurren. Reflexionando sobre ellos podemos analizar hasta que punto nos afectan como Orden, Provincia, Viceprovincias, Vicariato, comunidades, personas. En la medida en que se reflejen entre nosotros constatamos con más fuerza la necesidad de reavivar nuestro carisma.

**3.1. Disminución y pérdida de miembros.** Las salidas, abandonos, envejecimiento y muertes, disminución de vocaciones, **son síntomas de que la vitalidad religiosa descende.**

**3.2. Desvitalización teologal. Falta de vida y de experiencia primera del Espíritu.** En algunas ocasiones la vida de la comunidad o de algún religioso viene configurada por criterios motivaciones y programas de acción que no brotan de la experiencia espiritual, sino de otros planos psicológicos, sociológicos o conceptuales. **Generalmente se manifiesta en una vida de fe y experiencia religiosa escasa y pobre, desde una expresión de fe rutinaria** donde no se preparan los actos religiosos y que los reduce a mínimos.

**3.3. Decepción y desencanto.** Se detecta **frustración de los religiosos que desearían encontrar en su comunidad fuentes y estímulos para vivir la búsqueda y la experiencia de Dios** y se encuentran con un ambiente frío, poco acogedor, donde las conversaciones se reducen a meras formalidades sin entrar en la preocupación directa por el otro, por la mutua ayuda para acrecentar la experiencia de fe y la religiosidad.

**3.4. Escasa disponibilidad** ante las necesidades o posibilidades evangelizadoras que se perciben en la comunidad donde se vive. Igualmente para aceptar generosamente otros destinos en la Provincia o en la Orden.

**3.5. Temor ante cualquier novedad o cambio** que pueda plantearse, aunque sea de forma experimental para intentar mejorar algún aspecto de la organización de la vida comunitaria, de la expresión de fe o del apostolado. El progreso de la vida comunitaria y de la acción pastoral exige una actitud abierta para acoger todo lo bueno que contribuya a mejorar la situación actual.

**3.6. Centralidad práctica de la comodidad y del placer.** Podemos denominarlo como aburguesamiento o comodismo y hedonismo. Son las características más notorias de nuestra sociedad y, por un proceso de ósmosis, se han abierto paso en el seno de las comunidades religiosas. Uno puede revisar su vida atendiendo al nivel de atadura o dependencia que tenga de muchas realidades materiales para sentirse a gusto. **Es uno de los mayores peligros para la vida religiosa en la actualidad.** Si se da es imposible ser signo para la sociedad. Estaríamos absorbidos por ella.

**3.7. Evasiones.** Cuando se olvida el aspecto central de la vida religiosa y se orientan las energías elementos secundarios: la cultura, la tarea profesional, curiosidades, viajes, etc. Estos casos muestran la **evasión del sentido primero de la vida religiosa.**

**3.8. Actuación secularizada.** Se habla incluso de cierta irreligiosidad de los

**religiosos**, referida a la debilitación de la sensibilidad religiosa. Sería un estilo de vida ordinaria donde Dios no parece ocupar el primer plano de atención. Donde la experiencia religiosa no se cultiva con el mismo vigor y entrega que otras dimensiones como la preparación técnica, la entrega misionera, la solidaridad, la acción social, etc. Donde se perciben valores laicos pero no religiosos.

**3.9. Individualismo.** Organización, ejecución y revisión de los apostolados o de la religiosidad desde uno mismo, cerrado a todo influjo y participación de otras personas. Actuar como francotiradores.

**3.10. Aparición de parados.** En la vida religiosa aparece con frecuencia el fenómeno de los “parados”, personas en plenas facultades que optan por el mínimo esfuerzo, la supervivencia pasiva, la desgana y el desaliento. Cuando se produce es un claro fenómeno de patología espiritual que muestra una pérdida de vitalidad del instituto u orden. Generalmente falla el sentido de la misión.

**3.11. Aparición de una generación cansada.** En muchos religiosos que han padecido todos los cambios estructurales de la vida religiosa durante los últimos 30 años se ha producido un desgaste moral por la dureza y la duración de este largo período de transición. Esto ha originado en ocasiones una buena dosis de pesadez y desencanto. Es un proceso en el que los mismos religiosos son actores y víctimas.

**3.12. Una larga, rica y brillante historia no es sin más sinónimo de buena salud espiritual** para una orden. En muchos casos, más que una ayuda es una dificultad, pues el correr de los años y el patrimonio heredado pueden oscurecer la fuerza carismática de los orígenes. **La gracia viva y fluida de una época puede anquilosarse y mostrarse como “carisma cristalizado” más que como don vivificante. La Exhortación Vita Consecrata dice claramente que ningún instituto religioso por antiguo y prestigioso que haya sido tiene asegurada la supervivencia (VC 63).**

He señalado algunas situaciones que se dan frecuentemente en la vida religiosa. (Podríamos señalar otros: nivel de implicación pastoral en general y vocacional explícitamente, orientación de las obras, compromiso,... pero me parecen suficientes para emprender un análisis). **En la medida que algunos o muchos de estos rasgos estén presentes en nuestras comunidades se hará más urgente la renovación.**

#### 4. IMPLICACIONES DE LA RENOVACIÓN.

El camino de la renovación no ha comenzado ahora. Toda la vida religiosa y, en ese contexto, nuestra Orden, lleva años recorriéndolo desde el Concilio Vat. II. Pero no es menos cierto que la renovación y el crecimiento son llamadas permanentes para toda persona, comunidad o institución religiosa, si quiere ser fiel a la vocación divina. Desde esta perspectiva la renovación siempre es novedad.

##### 4.1. Renovación espiritual

La **primera exigencia** de la renovación y la más importante según dice el Concilio, es la **renovación espiritual**:

*“La vida religiosa tiene, ante todo, como finalidad el que sus miembros sigan a Cristo y se unan a Dios por la profesión de los consejos evangélicos. Por eso hay que considerar seriamente que **las mejores adaptaciones que puedan hacerse a las necesidades de nuestro tiempo no surtirán efecto si no las anima una renovación espiritual. Esta ha de jugar un papel principal siempre, incluso cuando se trata de impulsar obras externas**”* (Perfectae Caritatis, 2).

En la misma línea habla la reciente **Exhortación Vita Consecrata al presentar la vida espiritual como elemento esencial en la vida del consagrado**.(V.C. 93). Señala la necesidad de alcanzar una vigorosa dimensión espiritual, una “solida y profunda espiritualidad” que lleve a la comunión con Dios y a cultivar el hombre interior, nos dice el n. 93. Y en este mismo sentido afirma el n. 103:

*“Toda persona consagrada está comprometida a cultivar el hombre interior que no es ajeno a la historia ni se cierra en sí mismo. Viviendo en la escucha obediente a la Palabra, de la cual la Iglesia es depositaria e intérprete, **encuentra en Cristo sumamente amado y en el misterio trinitario el objeto del anhelo profundo del corazón humano y la meta de todo itinerario religioso sinceramente abierto a la trascendencia**”* (103).

En este contexto, captamos la exigencia de cultivar una auténtica vida de oración, de encuentro con el Padre y con el Hijo desde la presencia, la guía y la fuerza del Espíritu. En la oración crece nuestra comunión con Dios que es el sentido más profundo y fontal de la vida religiosa, de donde brota la misión y el mismo amor al prójimo.

La vida de Jesús se ha caracterizado por su constante oración al Padre. Nosotros religiosos, al estar llamados al seguimiento, percibimos la misma necesidad para ser sus discípulos.

Esta necesidad de cultivar la oración y la vida espiritual no se limita a nuestro ser religioso. Aparece también una exigencia de nuestro ministerio sacerdotal. Así nos lo recuerda la Exhortación *Pastores Dabo Vobis*, cuando habla de necesidad de la formación permanente de los sacerdotes. La exhortación recomienda, recordando las palabras del Apóstol a Timoteo que reavimemos la gracia de Dios que está en nosotros (n. 70). Señala que el núcleo central de la formación permanente para los sacerdotes radica en el cultivo y crecimiento práctico de la dimensión espiritual de comunión con Cristo sacerdote. Reavivar consiste en volver a encender el don divino que está en nosotros. No es sólo una tarea de esfuerzo personal. Es, ante todo una actitud de acoger el efecto del dinamismo de la gracia de Dios en nosotros.

## 4.2. Fidelidad creativa

Hemos visto que la vida espiritual es la primera condición para la renovación de toda forma de vida religiosa. Pero a nosotros agustinos, **se nos pide también que volvamos a las fuentes, esto es al cultivo de los elementos característicos de nuestra espiritualidad** para que podamos ofrecer y manifestar en la Iglesia, el testimonio claro de los rasgos evangélicos que nos caracterizan.

Como son bastante conocidos estos rasgos y me limitaré a enumerarlos:

- La comunidad, o vida comunitaria, eje de nuestra espiritualidad,
- La búsqueda de Dios, desde el amor a la Verdad
- El cultivo de la interioridad para llegar a Dios
- La pobreza evangélica que lleva a presentar a Dios como nuestra única riqueza, siguiendo a San Agustín, y que es uno de los rasgos más característicos de la espiritualidad mendicante.
- La eclesialidad, como rasgo de disponibilidad evangélica.
- El cultivo de la ciencia y del estudio, siguiendo el ejemplo de San Agustín y la tradición de la Orden.

**Nuestra renovación sólo será posible si nos esforzamos en vivir estos rasgos que nos caracterizan como agustinos, ofreciendo en la Iglesia y ante el mundo la respuesta auténtica a nuestra vocación. Este es el mayor testimonio evangelizador que podemos ofrecer y al mismo tiempo nuestra pastoral vocacional más auténtica.**

Pero esta llamada a la **fidelidad no consiste en una repetición mimética** de las formas de vida comunitaria y pastoral de otras épocas. La *Exortación Vita Consecrata* nos pide una **fidelidad creativa**, en la que, desde los rasgos evangélicos de nuestra Orden respondamos a los actuales retos de vida comunitaria y de la evangelización, situados en nuestra cultura y respondiendo a las necesidades de los hombres de nuestra época.

**La fidelidad creativa exige**, por tanto, **una actitud de apertura** para ofrecer un modelo de vida religiosa agustiniana que responda a las necesidades de los religiosos hoy y que resulte signo del reino y testimonio patente del amor de Dios en la sociedad actual. Esto sólo puede hacerse desde un **auténtico discernimiento** que sepa escuchar los susurros de Espíritu atendiendo a los signos de los tiempos.

### 4.3. Ofrecer una respuesta testimonial desde nuestra vida y carisma.

Una auténtica renovación religiosa se traduce en capacidad testimonial ante los hombres. **Sólo si nuestra vida es signo evangélico para otras personas podremos afirmar que estamos respondiendo a la llamada divina.** Este carácter simbólico la vida de cada uno está llamado a serlo, en primer lugar, con nuestros hermanos de comunidad y desde ahí con los hombres que viven junto a nosotros.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que si nuestra vida no es signo del amor de Dios y de los valores del reino para los otros, nuestra respuesta no es del todo auténtica en ese caso.

Para responder adecuadamente a la llamada del Señor es preciso que unamos a nuestra fidelidad el conocimiento de la realidad que nos circunda tanto en el horizonte interno de nuestra vida de comunidad como en el nivel social. El Señor, desde su llamada, nos invita a plasmar concretamente el amor y la gracia que de él hemos recibido y el amor, si es auténtico, responde a las necesidades reales existentes en cada momento.

Este deseo de respuesta auténtica nos mueve a conocer la realidad y a encarnarnos en ella. Será preciso desde esta óptica:

- a) conocer hasta que punto la vida religiosa ofrece signos inteligibles para la sociedad, signos que sean capaces de mostrar en ella el rostro de Dios
- b) y al mismo tiempo acercarse a los problemas concretos de los hombres para que nuestra caridad esté encarnada, y sea efectiva.

**\* Algunos rasgos de la vida religiosa especialmente significativos hoy** (que so capaces de mostrar el rostro de Dios o al menos que interpelan fuertemente las personas que los ven):

- Todas las acciones que muestren un testimonio concreto de amor: atención a pobres, necesitados, enfermos, adabdonados...
- El testimonio de paz y alegría de una vida llena de sentido.
- El valor encarnado de la comunión: compartir vida y bienes.
- La promoción de la justicia, de la cultura...
- El testimonio de una vida que abre a la transcendencia

**\* Problemas concretos que encontramos en el mundo actual** (leídos desde una perspectiva humana y cristiana):

- Materialismo, hedonismo.
- Individualismo creciente
- Desafío de la pobreza: tercer y cuarto mundo
- Desafío de la incultura, falta de cultura y preparación
- Divisiones y rupturas familiares.
- Secularismo e indiferentismo religioso
- Deterioro de medio natural
- Racismo y xenofobia, emigración

## 5. PRINCIPALES RETOS DE NUESTRA RENOVACIÓN RELIGIOSO-AGUSTINIANA. ALGUNOS

## DESAFÍOS DE HOY.

Atendiendo a las necesidades internas de nuestra vida religiosa señaladas clarísimamente en el estudio que realizamos hace unos meses de la situación y actividades de la Provincia y teniendo también como referencia la demanda que nos hace la sociedad señalaré algunos retos o desafíos, que a mi parecer tenemos hoy como agustinos en nuestra Provincia. Sin lugar a duda pueden enumerarse más pues el camino hacia la renovación nunca se agota. Señalo los cinco que me parecen más urgentes:

### 5.1. Cultivo religioso-sacerdotal: experiencia profunda de Dios.

Al resumir las metas de la Provincia, en el estudio, la primera que aparece se refiere justamente a esto, a *“la vida religioso agustiniana y sacerdotal: vivir la consagración, el carisma el ser religioso con autenticidad, profundidad y renovación”*.

La dimensión espiritual de nuestra vida es fundamental, como indica el Concilio y la Exhortación. Esta vida de comunión con Dios es la base para el crecimiento religioso y para el ejercicio del ministerio. La profundidad del encuentro con Dios en la oración y en el cultivo de la espiritualidad, si es auténtica, no se cierra en sí misma, es como un resorte que nos lanza hacia los otros. Pero necesita volver al encuentro como realidad nutricia y fuente de la actividad futura.

En dinámica agustiniana nos referimos al cultivo de la interioridad, a la búsqueda de Dios y al encuentro con él. Sigamos la invitación de San Agustín de entrar en nosotros mismos y trascendernos para llegar a Dios.

Una experiencia religiosa auténtica y profunda nos conduce a las preguntas radicales de la existencia: sentido de la vida, acción... Cuando llegamos a la experiencia religiosa del encuentro con Dios nos inunda el fuego transformante del Espíritu y Dios y su Reino toman posesión de nuestra vida ( cfr. Lineamenta Cap. Gen. Inter. 98, p. 16). Por el contrario, si perdemos la interioridad (Maestro interior) la experiencia religiosa se diluye y se debilita la fe, aunque podemos mantener los ritos externos.

No será posible renovación ni crecimiento en la vida religiosa ni ejercicio sacerdotal comprometido si falla la interioridad como base de nuestra vida. De ser así iremos languideciendo y perdiendo fuerza y mordiente (atractivo) vocacional.

Ante la cultura de las prisas y ocupaciones que nos rodea (prisas, reloj, teléfono, etc.), nuestro testimonio agustiniano debe mostrar que tenemos tiempo para el espíritu, que damos importancia a la comunicación personal y comunitaria con Dios como fundamento de nuestra vida religiosa y de la actividad apostólica:

*“La solidez de la vida comunitaria no se cimienta, únicamente sobre la cordialidad o la simpatía natural, sino en la gracia de Dios pedida en la oración. Los hermanos no se eligen, se reciben. Por otra parte, la oración crea en la comunidad vínculos más estechos, la oración da consistencia al tejido de la comunidad, porque genera actitudes de escucha, de perdón, de acogida gratuita”* (Lineamenta Cap. Gen. Inter. 98, p. 17).

La profundidad de la oración y la interioridad de la experiencia religiosa ofrecen un sentido auténtico para nuestra vida. Donde faltan hallamos evasión, superficialidad y hastío vital.

## **5.2. Cuidado de la vida comunitaria, la fraternidad y la comunión.**

Este reto va íntimamente unido al anterior, pues cultivar la vida religiosa agustiniana nos lleva necesariamente a la comunidad como uno de los ejes que caracterizan nuestra consagración. Como agustinos estamos llamados a buscar juntos a Dios, teniendo *“una sola alma y un solo corazón hacia Dios”*. (Regla 1,3)

Nuestra vida de comunidad tiene su centro en Dios y sólo desde su presencia podemos hablar de comunidad agustiniana. De ahí brotan las relaciones fraternas de amor que nos deben caracterizar.

Cuando en el Estudio de la Provincia se preguntaba por un elemento de nuestra identidad que fuera preciso cultivar especialmente, la respuesta era prácticamente unánime: la comunidad o vida comunitaria.

Esta respuesta es un signo de esperanza porque muestra un gran nivel compartido de claridad conceptual sobre este rasgo central de nuestra vida. Tenemos dificultades prácticas para vivirlo, pero comprender este hecho es un estímulo y un primer paso para centrarnos en él.

## **5.3. Actualización teológico-religiosa y cultivo de la cultura desde el amor al estudio.**

Una de las características de la renovación es la preparación constante. Difícilmente podemos eliminar las sombras de nuestro mundo o de nuestras propias vidas si no nos ejercitamos en el camino de la búsqueda y el discernimiento. Esto se hace más patente en una sociedad de cambios rápidos y profundos como la actual.

La actualización y el cultivo de la cultura contribuyen directamente a nuestra preparación y renovación personal y al crecimiento de nuestras comunidades. Basta echar una mirada a los últimos documentos de la Iglesia sobre religiosos y sacerdotes para ver la importancia que dan a la formación permanente.

Nosotros, agustinos, siguiendo el ejemplo de San Agustín y la trayectoria de siglos en la Orden estamos especialmente llamados a cultivar el estudio.

La inquietud por el estudio fue una constante durante toda la vida de San Agustín en un intento continuo de entrar en mensaje cristiano en profundidad vital e intelectual. En su vida busca siempre la sabiduría, la felicidad, la mistad y como fruto máximo el amor. La búsqueda de la sabiduría une armoniosamente en san Agustín el nivel intelectual y el vital. Busca una sabiduría que se traduzca en experiencia de Dios encarnada y viva. No se reduce a conocimiento de teorías.

Las Constituciones de la Orden ( CC. 124-128) insisten en repetidos números en la necesidad de cultivar el estudio para responder desde la fe a la exigencias del hombre de hoy y para desarrollar una actividad pastoral coherente y adecuada a las obras que tenemos encomendadas.



La tradición de la Orden y el ejemplo de San Agustín, hacen que como agustinos recojamos el testigo y leamos como referido a nosotros el reto de evangelizar la cultura, que presenta el Papa en la Exhortación V.C., como unode los nuevos areopagos para la evangelización señalados en el documento para los religiosos, junto al de la educación. (V.C. 98)

#### **5.4. Promoción de la justicia y la solidaridad desde nuestra presencia.**

Como agustinos estamos llamados a compartir nuestra vida y nuestros bienes en comunidad y con los necesitados.

Lo primero nos resulta claro y es el peldaño básico en la escala del compartir comunitario que nos debe llevar también a otros niveles de la vida: oración, inquietudes, sentimientos, proyectos, etc. El segundo nivel, el de compartir con los pobres, con necesitados, con los marginados, es también una exigencia de nuestra espiritualidad. Si nos acercamos a los documentos de la Orden las referencias son constantes (Lineamenta Cap. 98, Documentos del cap. 95., antes el Cap. de Dublín).

Se nos recuerda, siguiendo a San Agustín, que este compromiso no puede ser algo opcional (Lineamenta C.I. 98, p. 6). El pobre, el excluido, el necesitado es el lugar privilegiado para encontrar a Dios:

- *“Tienes a Cristo en el cielo y en la tierra: en el cielo sentado y en la tierra mendigando”* (In Ps. 36, 3, 6)
- *“Desentenderse del Cristo hambriento es un crimen”* (Ser. 389, 6).

El Concilio pide a los institutos religiosos que se esfuercen en dar testimonio comunitario de pobreza, que contribuyan gustosamente con sus bienes a las necesidades de la Iglesia y, concretamente, “al sustento de los pobres, a quienes todos los religiosos han de amar en las entrañas de Cristo” (Perfectae Caritatis 13).

El Cap. Int. de Dublín presentaba la importancia el tema como central para nuestra renovación y nos invitaba a revisar nuestras presencias, como también se invita en el Cap. Ord, 95 y en los Lineamenta para el 98. Recordemos algunas frases del Documento de Dublín:

- *“La renovación religiosa comunitaria nunca será válida más que en la vivencia de la pobreza evangélica. Nuestra vida debería ser un punto de protesta contra la mentalidad de la sociedad de consumo en que vivimos. **El hombre de hoy nos pide una pobreza más allá de la mera pobreza jurídica, que debe exigirnos defender sus derechos sociales, y, a veces, compartir la pobreza con el pobre**”* (Acta OSA 19 (1974) 236.
- *“La apertura de nuestra comunidad al mundo nos debe llevar a crear nuevas actividades según las exigencias cristianas y no según el rendimiento económico. Este mismo espíritu nos llevará a una distribución de nuestros miembros donde sea necesario, posponiendo las preferencias personales y de grupo a las necesidades del mundo”* (Acta OSA 19 (1974) 236.

Poniendo los bienes en común y compartiéndolos con los necesitados testimoniamos a Dios a Dios como nuestra única riqueza y ofrecemos un testimonio profético ante una sociedad

individualista, ajena a los sufrimientos y necesidades de los débiles. Proclamamos los valores del Reino desde el compromiso activo y la promoción de la solidaridad (cfr. Lineamenta, C.I. 98 p. 18).

### **5.5. Pastoral vocacional explícita.**

El reto de las vocaciones es el último que presento. No lo hago por ser el menos importante. Lo hago para que dada su que quede más vivo en la reflexión posterior.

La crisis de vocaciones es uno de los mayores retos que tenemos. El hecho de que se haya convertido en algo bastante generalizado tanto en la Orden como en la vida religiosa en general adormece en cierta medida nuestras conciencias y nos hace pensar que es un fenómeno normal, una característica de nuestra cultura, por una serie de elementos sociales que inciden en la dicha.

Sería ilusorio no reconocer que la situación social y la cultura actual dificultan la aparición de vocaciones. Pero no podemos tampoco engañarnos pensando que es la única causa.

Actualmente, la aparición de vocaciones va muy ligada al trabajo en la pastoral vocacional explícita que realicemos y al testimonio religioso-sacerdotal que ofrezcamos, es decir, a nuestra experiencia religiosa.

Desde esta perspectiva aparecen dos grandes retos: trabajo en pastoral vocacional y testimonio religioso.

La pastoral vocacional parte generalmente del ámbito de la pastoral global y concretamente de la pastoral juvenil. Pero es muy difícil en nuestros días que surjan vocaciones si no se llega al un nivel posterior, al trato directo y personalizado con los jóvenes que puedan tener vocación. **Es necesario un proceso personalizado (trato de tu a tu) de discernimiento, planteamiento vocacional y acompañamiento personal.** Este rasgo caracteriza hoy todo el proceso vocacional-formativo.

Será muy difícil que recojamos frutos vocacionales si no incluimos en nuestra acción pastoral una pastoral vocacional explícita.

Al mismo tiempo, **servirá de poco derrochar fuerzas en esta pastoral si no va acompañada de un testimonio.** Testimonio personal de quien plantea el tema y de los otros religiosos de la comunidad. Pensemos que los jóvenes captan rápidamente nuestras incoherencias, aunque les ofrezcamos buenas palabras. Podemos decir que **la aparición de vocaciones es un signo de autenticidad de nuestra vida.**

El tema vocacional es muy serio en nuestra situación actual. Nuestra Provincia es amplia, pero en no muchos años tendremos muchísimos religiosos mayores. Solo desde un trabajo vocacional serio tendremos perspectivas de consolidar con vida propia las Viceprovincias y el propio futuro de la Provincia.

Pensemos, y con esto concluyo, que el reto del trabajo vocacional es un reto de renovación pues nos exige dar cada día un testimonio religioso más coherente. Como reto se extiende a todas las casas y a cada religioso.

## **6. CONFIAMOS EN LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU. TESTIGOS DE ALEGRÍA Y DE ESPERANZA.**

Ante la reflexión y el panorama que he presentado pueden brotar en cada uno de nosotros dos actitudes: desaliento (ante la dificultad de la renovación) o reto (por las posibilidades de futuro).

Como cristianos sólo tiene sentido para nosotros la segunda actitud. La de estar abiertos a la esperanza y a la confianza en Dios.

La experiencia religiosa como encuentro con Dios y presencia del Espíritu en nuestra vida produce en nosotros el gozo profundo de experimentar su salvación. Quien se ha encontrado con Cristo resucitado vive en la alegría y en la paz y se convierte en testigo de alegría y paz.

La vida de los religiosos es un carisma, una gracia del Espíritu Santo, que vivifica el corazón de las personas. Aparece como un dinamismo vivo y ágil movido por el Espíritu. La presencia viva del Espíritu en las personas consagradas y en las comunidades aparece como el viento fresco que nos permite esclarecer nuestra ruta futura y consolidar la acción.

Este año litúrgico es una invitación a descubrir la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y a experimentarla como fuerza y como luz.

Os invito a todos a ponernos en manos del Espíritu, a dejarle que nos inunde con su presencia, para que desde este encuentro gozoso contagiemos alegría y paz. Así podremos continuar nuestro camino de renovación religiosa.

Domingo Amigo González  
Los Negrales 1998